

Música y Teatros

Orfeo Catalá

El concierto dado el sábado último por el Orfeo Catalá en honor a sus socios protectores, atrajo tan enorme concurrencia como era posible hacer caber en el recinto del Palau.

Esto prueba que no decae el interés que despierta la actuación, siempre perfecta, de esta entidad, que quisieran para sí los primeros centros musicales del extranjero.

Además del interés que inspiraba el magnífico programa compuesto de obras que aunque conocidas no dejan nunca de saborearse con deleite, había el de una primera audición: una «Sardana», de Morera. Interés justificado por la bien ganada fama de este compositor que no ha sido aún superado en el género de sardanas corales. La estrenada tiene por título «La Verema», sobre letra de A. Carrión, y lleva en sí un fuerte sabor de raza, una sana alegría y un completo ropaje técnico con toques descriptivos, que la ponen entre las mejores sardanas de su autor. Este que asistió al concierto, se vió aclamado repetidas veces. No hay que decir que hubo «bis».

La primera parte constaba de canciones catalanas armonizadas repitiéndose «En Pere Galleri», de Pérez, y «L'hereu Riera», de Cumeillas; la segunda de obras admirables del maestro Nicolau, que produjeron honda emoción; la tercera de sardanas de Morera, entre ellas «La Verema», que tuvieron el éxito popular a que son acreedoras.

Como de ritual empezó el concierto con «El Cant de la Senyera» y terminó con «Els Segadors», armonización de Millet. El público se acordaba solo del calor reinante, cuando se trataba de forjar su entusiasmo.

“La Vanguardia”

7 juny 1.921

De arte.

1

Orfeo Catalá.—El último concierto ofrecido por «Orfeo Catalá» a sus socios protectores estaba integrado en su mayor parte por obras de los maestros Nicolau y Morera.

El figurar juntos estos dos compositores y con cierta extensión en un mismo programa, despertó nuestro interés porque nos parece que mutuamente se complementan, sino en el grado de inspiración que es en los dos fluida y jugosa, por lo menos en la manera como ésta se manifiesta dentro del marcado espíritu catalán que los une.

El estilo del maestro Nicolau obedece a un temperamento íntimo, concentrado, con su rica sensibilidad musical ha sabido expresar el místico espíritu verdagueriano elevándose a la misma altura que el gran poeta, solo dejándose llevar por la emoción constante del verso: «La mort de l'escola» y «Captant», al ser llevadas a la música por el maestro Nicolau, han adquirido, sin ningún género de duda, un doble valor artístico en el que la inspiración de Verdguer no ha sido desvirtuada en lo más mínimo, sino al contrario, subrayada en su mayor sentido expresivo.

Morera, en cambio, esencialmente objetivo, es todo luz y paisaje, paisaje bien catalán. A la dulzura peculiar de Nicolau opone su temperamento impulsivo; al misticismo íntimo, la naturaleza espléndida. Sus bellas sardanas quedarán como pequeñas obras maestras en las que vibra con toda espontaneidad y frescura el alma de la tierra ampurdanesa. «La nostra verema», estrenada en el concierto del pasado sábado es una inspirada sardana más para unir a la rica serie de las compuestas por el notable músico.

El público, que llenaba a rebosar la sala del «Palau», ovacionó al maestro Morera, obligando a repetir la composición.

Fueron interpretadas, también, algunas canciones populares armonizadas por Cumellas Ribó, Sancho Marraco, Perez, Romeu, etc., repertorio corriente del «Orfeo» y entre las que nos place anotar el fino tacto de Sancho Marraco en la «Cançó del lladre».

Diremos una vez más que el «Orfeo Catalá» estuvo admirable en su peculiar sinceridad de estilo del cual es alma el maestro Luis Millet.

Verdades de Pero Grullo,
que las sabe cualquier bolo;
no hay nada para la boca
mejor que el Licor del Polo.

“Diario de Barcelona”

7 juny 1921

CONCIERTOS

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Orfeo Catalá

Dedicado a sus socios protectores dió el Orfeo Catalá el sábado por la noche un concierto en el Palau.

La justa fama conquistada por esa institución coral modelo, hace que al solo anuncio de su actuación se llene el Palau de bote en bote como así ocurrió en esa audición, a la que asistió un público distinguido y numeroso, que ávido de saborear las bellezas de un arte grandilocuente, no desperdició detalle aclamando con entusiasmo aquella masa compacta que dió muestras de una cohesión perfecta interpretando un programa por demás variado y selecto.

Después de la primera parte, integrada por varias canciones populares armonizadas respectivamente por los compositores Millet, Sancho Marraco, Cumellas Ribó, Pérez y Romeu figuraban en la segunda «Entre flors», «El noi de la Mare» y «Captant» del maestro Nicolau.

La última de ellas despertaba un marcado interés, por hacer bastante tiempo que no se había oído.

Trátase de una gran obra, que como las anteriores acredita el talento de tan eximio artista.

Es de un sabor místico manifiesto y las modulaciones de sus distintas voces están hilvanadas en forma tan excelente, como sólo puede hacerlo un músico de primer orden.

En la tercera parte, formada casi toda por obras del maestro Morera se daba en primera audición la sardana «La nostra verema».

Como todas las suyas, respira la sardana de dicho maestro un aire de la tierra que la hace asequible por un igual a todos los oyentes.

La envoltura armónica, es lo suficientemente justa para dejar sobresalir a la melodía, que siendo de quien es, forzosamente había de resultar espontánea e inspirada.

Así pues, aquellos acentos claros y viriles llegaron directamente al corazón de la masa popular de la que Enrique Morera es un gran cantor.

De la labor del Orfeo muy poco hemos de decir. Sus cualidades artísticas sobresalientes que le colocan en un lugar preeminente entre las instituciones de su clase, quedaron una vez más comprobadas en el concierto del sábado por la noche.

Su flexibilidad y justeza hacen que su conjunto aparezca con un empaste como sólo pueden lograrlo las agrupaciones que hayan alcanzado como el «Orfeo Catalá» un máximo grado de perfección. Debido a ello, durante el concierto menudearon las ovaciones.

De la tercera parte hubo de repetirse la sardana estrenada, terminando la audición con el canto de «Els Segadors» que cerraban el programa que con tanta maestría y justeza fué interpretado bajo la batuta del infatigable y muy inteligente maestro Luis Millet.

J. N.

“El Dia Gráfico”

7 juny 1.921

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Orfeó Català

Cada vegada que els catalans ens trobem davant de l'Orfeó Català, quan aquest canta, portat pel braç vigorós i per l'ànima fervent d'En Millet, evidentment assistim a una festa solemniàl, a una festa molt elevada i molt pura del nostre esperit.

Sense necessitat de dir-nos-ho, sentim tots, en les molt belles i riques vibracions de l'Orfeó Català, el palpitant mateix de la nostra terra, i ens reconeixem de seguida més fonamentalment catalans, recobrant aquella alta dignitat del viure que és la companyia amorosa, que és la campanya fidel de l'esperit.

El concert que en obsequi als seus socis protectors donà el passat disabte, la nostra primera institució coral en el seu magnífic estatge, revestí un interès extraordinari, en primer lloc, per la represa de «Captant», una de les obres més belles, una de les obres més formidables, una de les obres cabdals del mestre Nicolau; en segon lloc per l'estrena de «La nostra verema», aquest poema en forma de sardana, una de les obres més treballades, més vigoroses i més reveladores del geni musical del mestre Morera.

El programa, exclusivament compost d'obres d'autors catalans, podia competir amb evident avantatge amb qualsevol altre programa de música coral estrangera. En totes les composicions els nostres autors palesaren llur bon desig i llur savi maneig de la tècnica. És un goig profundíssim, per a nosaltres, els catalans, aquest de poder trobar ja en les coses de casa una valor indiscutible. És la nostra primera i essencial alliberació contra la qual cap força humana pot atemptar. A l'Orfeó Català, a aquest instrument perfecte i meravellós que ha creat el mestre Millet, hem d'agrair-ho que és ell el qui ha donat als nostres mestres compositors la idea primera de l'espai il·limitat que podien recórrer, amb la llur noble inesgotable inspiració, dins els domenyos infinits de l'art coral.

En la primera part del programa ens donà l'Orfeó Català, d'aquella manera impecable i plena de sabrosa vibració que li és pròpia, «El cant de la senyera», l'himne d'En Millet, que sempre aixeca els cors; «Muntanyes regalades», la tendra cançó d'En Sancho Marraco; «La fileta», tan viva i riallera d'En Camellas Ribó; «En Pere Galleri», la xamosa i franca cançó d'En Pérez Moya, que, com de consuetud, hagué de repetir-se; la deliciosa i admirablement tractada «Cançó de Nadal», del mestre Romeu, prevore; «La filla del marxant», plena d'emoció, d'En Camellas Ribó; la magnífica i característica «Cançó del lladre», d'En Sancho Marraco; i la garbosa i esplèndida cançó de «L'hereu Riera»,

Edició del vespre



sa. Totes aquestes cançons populars i aixequen joliosament l'esperit del poble. L'Orfeó Català estrenà «La nostra verema», sobre una molt inspirada poesia de l'Ambrós Carrión. És aquesta sardana, podríem dir poemàtica, digne pariona d'aquella tan celebrada que s'anomena «Empordà i Rosselló».

Les veus són admirablement treballades i tractades, amb aquell art tan personal i característic del mestre Morera. Evidentment, és aquesta una de les millors i més remarcables obres corals d'aquest mestre, que tantes i de tan belles n'ha escrites. El text poètic és sempre interpretat amb gràcia i força expressiva, i la inspiració raja abundosa en manís indrets de l'obra. Ultra aquestes qualitats, «La nostra verema», és una obra essencialment catalana d'aquelles que porten tota la llum del nostre cel i tota la saba de la terra nostra. El fragment aparionat per a tenor sol, que cantà deliciosament l'Emili Vendrell, és una cançó que penetra a l'ànima restant-hi viva per sempre més.

L'Orfeó Català va saber interpretar aquesta obra d'una manera superba, donant-la-hi un relleu extraordinari. El públic, entusiasmat, tributà una espontània i xardorosa ovació al mestre Morera i al poeta Carrión, ovació que no final fins que l'obra fou repetida. És aquesta una de les obres que quedarà de repertori de l'Orfeó Català, i una més de les que honoren ben dignament el nostre art coral.

Foren cantades encara, del mateix mestre, «La cançó nostra», tan xamosa i fresca d'inspiració; «Les fulles seques», tota fina i subtil, i la popular i ben sentida «Sardana de les monges», totes extraordinàriament aplaudides i celebrades. Finí el concert en mig del major entusiasme, amb el cant de les vibrants estrofes de «Els Segadors», que tothom escoltà enfevorit, de peu dret, i amb l'ànima plena de santa exaltació.

No cal dir l'elogi del mestre Millet que, prou queda dit en ressenyar la tasca meravellosa de la seva meritíssima institució coral. Creiem un deure esmentar avui aquí el nom dels seus abnegats intel·ligents col·laboradors, els mestres Pujol, Cornella, Salvat i Tomàs, i les professores senyora Wherle i senyoretes Fonollar i Roca. A tots ells i als braus cantaires que els secunden, Catalunya els deu més que agraïment, profunda i perdurable estimació.

J. LL.

“La Ven de Catalunya”

7 Juny 1921

(Edició del vespre)

Concerts

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Orfeo Català

Cada vegada que els catalans ens trobem davant de l'Orfeo Català, quan aquest canta, portat pel braç vigorós i per l'ànima fervent d'En Millet, evidentment assistim a una festa solemnitat, a una festa molt elevada i molt pura del nostre esperit.

Sense necessitat de dir-nos-ho, sentim tots, en les molt belles i riques vibracions de l'Orfeo Català, el palpitant mateix de la nostra terra, i ens reconeixem de seguida més fonamentalment catalans, recobrant aquella alta dignitat del viure que és la companyia amorosa, que és la campanya fidel de l'esperit.

El concert que en obsequi als seus socis protectors donà el passat dissabte, la nostra primera institució choral en el seu magnífic estatge, revestí un interès extraordinari, en primer lloc, per la represa de «Captant», una de les obres més belles, una de les obres més formidables, una de les obres cabdals del mestre Nicolau; en segon lloc per l'estrena de «La nostra verema», aquest poema en forma de sardana, una de les obres més treballades, més vigoroses i més reveladores del geni musical del mestre Morera.

El programa, exclusivament compost d'obres d'autors catalans, podia competir amb evident avantatge amb qualsevol altre programa de música choral estrangera. En totes les composicions els nostres autors palesaren llur bon desig i llur savi maneig de la tècnica. És un goig profundíssim, per a nosaltres, els catalans, aquest de poder trobar ja en les coses de casa una valor indiscutible. És la nostra primera i essencial alliberació contra la qual cap força humana pot atemptar. A l'Orfeo Català, a aquest instrument perfecte i meravellós que ha creat el mestre Millet, hem d'agrair-ho que és ell el qui ha donat als nostres mestres compositors la idea primera de l'espai il·limitat que podien recórrer, amb la llur noble inesgotable inspiració, dins els domenyos infinits de l'art choral.

En la primera part del programa ens donà l'Orfeo Català, d'aquella manera impecable i plena de sabrosa vibració que li és pròpia, «El cant de la senyera», l'himne d'En Millet, que sempre aixeca els cors; «Muntanyes regalades», la tendra cançó d'En Sancho Marraco; «La fileta», tan viva i riallera d'En Cumellas Ribó; «En Pere Gallert», la xamosa i franca cançó d'En Pérez Moya, que, com de consuetud, hagué de repetir-se; la deliciosa i admirablement tractada «Cançó de Nadal», del mestre Romeu, prevere; «La filla del marxant», plena d'emoció, d'En Cumellas Ribó; la magnífica i característica «Cançó del lladre», d'En Sancho Marraco, i la garbosa i esplèndida cançó de «L'hereu Riera», tan encertadament harmonitzada per En Cumellas Ribó, que també, com sempre, fou precis repetir, per a correspondre als unànims aplaudiments del públic que omplia per complet la grandiosa sala d'audicions del Palau.

La segona part fou dedicada al mestre Nicolau. L'Orfeo Català cantà amorosament i insuperable, el deliciós chor «Entre flors», per a veus d'home; el delicat i superb «Noi de la mare», i aquell punyent i grandios «Captant», tan genial de concepció com perfecte de realització, que és, sens dubte una de les més decisives i immortals creacions del nostre art choral. L'emoció viva i profunda i la delicadesa i senyoria de l'esperit, junt amb un sentiment penetrant de l'ànima de la terra i amb una tècnica sempre acurada i rica d'expressió, són les característiques del mestre Nicolau. Aquesta obra, plena de dificultats, fou cantada amb una unió i un art admirables. Prou es veia ben clar com En Millet estima i admira aquesta obra i també com sap fer-nos-la a tots estimar i admirar! Ha fet bé l'Orfeo Català de rependre el «Captant», que només ell pot cantar amb fidelitat i justesa. Cal que l'obra del mestre Nicolau no resti en oblit i sigui ella tota hora honorada com es mereix.

L'audició d'aquesta obra ens ha encès el desig de sentir noves coses del mestre Nicolau. Després d'uns quants anys de repòs, quin gust i quin plaer ara, per a tots, el poder assaborir alguna nova producció del seu poderós talent i de la seva ànima exquisida!... Mestre Nicolau, aixequen els ulls al cel i advoquen l'esperit pels espais florits. Mireu la terra en ple renovellament. Tot desborda de color i de llum. Obriu, obriu el cor altra vegada! Tota cançó és vida per la Patria. Vós ho sabeu, que porten l'ànima vibrant. Als nostres esperits turmentats i tan plens de torbació els podrien negar ara el dó d'una nova cançó vostra?... Volem creure que aquest prec no serà debades i esperem pens de confiança.

La tercera part del concert fou dedicada a les vibrants i esplèndides sardanes chorals del mestre Enric Morera. Aquest eminent compositor, tan vigorós i tan nostre, és únic en l'art de moure el poble i de fer-lo cantar. Les seves sardanes chorals són una deu d'inspiració fàcil i poderosa. Totes elles han esdevingut populars i aixequen joiosament l'esperit del poble. L'Orfeo Català estrenà «La nostra verema», sobre una molt inspirada poesia de l'Ambrós Carrion. És aquesta sardana, podríem dir poètica, digne pariona d'aquella tan celebrada que s'anomena «Empordà i Rosselló».

Les veus són admirablement treballades i tractades, amb aquell art tan personal i característic del mestre Morera. Evidentment, és aquesta una de les millors i més remarcables obres chorals d'aquest mestre, que tantes i de tan belles n'ha escrites. El text poètic és sempre interpretat amb gràcia i força expressiva, i la inspiració raja abundosa en mants indrets de l'obra. Ultra aquestes qualitats, «La nostra verema», és una obra essencialment catalana d'aquelles que porten tota la llum del nostre cel i tota la saba de la terra nostra. El fragment aparionat per a tenor sol, que cantà deliciosament l'Emili Vendrell, és una cançó que penetra a l'ànima restant-hi viva per sempre més.

L'Orfeo Català va saber interpretar aquesta obra d'una manera superba, donant-la-hi un relleu extraordinari. El públic, entusiasmada, tributà una espontània i xardorosa ovació al mestre Morera i al poeta Carrion, ovació que no final fins que l'obra fou repetida. És aquesta una de les obres que quedarà de repertori de l'Orfeo Català, i una més de les que honoren ben dignament el nostre art choral.

Foren cantades encara, del mateix mestre, «La cançó nostra», tan xamosa i fresca d'inspiració; «Les fulles seques», tota fina i subtil, i la popular i ben sentida «Sardana de les monges», totes extraordinàriament aplaudides i celebrades. Finit el concert en mig del major entusiasme, amb el cant de les vibrants estrofes de «Els Segadors», que tothom escoltà enforvit, de peu dret i amb l'ànima plena de santa exaltació.

No cal dir l'elogi del mestre Millet que, prou queda dit en ressenyar la tasca meravellosa de la seva meritíssima institució choral. Creiem un deure esmentar avui aquí el nom dels seus abnegats intel·ligents col·laboradors, els mestres Pujol, Cornella, Salvat i Tomàs, i les professores senyora Wherle i senyoretes Fonollar i Roca. A tots ells i als braus cantaires que els secunden, Catalunya els deu més que agraïment, profunda i perdurable estimació.

J. LL.

Catalunya

7 Juny 1.921

(Edició del vespre)

De Música

Orfeó Catalá

El acostumbrado concierto anual de esta corporación, dedicado a sus numerosos socios protectores, tuvo lugar el sábado por la noche. No hay que decir como se vió de repleto con tal motivo el Palau de la Música Catalana.

Después del ritual «Cant de la Senyera», desarrollóse un programa de canciones populares, armonizadas para coro mixto del nutrido repertorio del «Orfeó». La pulcritud con que fueron interpretadas permitió admirar en sus momentos más felices la perfecta disciplina de esta masa que tan bien sabe suplir la calidad de las voces (ya que no se trata de elementos profesionales) con el estudio tenaz e inteligente que le asegura una afinación intachable, una fusión difícilmente alcanzada, una claridad y distinción de las distintas cuerdas que con ser notabilísima en nada perjudica a la cualidad anteriormente citada, y un matizado casi nimio.

Todas estas cualidades lucieron espléndidamente no solo en las canciones populares de la primera parte, sino también en el resto del programa, donde figuraba una parte dedicada a las obras del maestro Nicolau. De este autor fueron interpretadas la composición para voces de hombre «Entre flors» y los dos grandes poemas corales «El noi de la mare» y «Captant», que lograron, como otras veces, un éxito entusiasta.

Morera dominaba en la tercera parte, con el género que más nombre le ha dado: sus típicas sardanas, tan sabrosas y tan acabadas en su estructura armónica. Además de tres modelos ya conocidos en este género «La cançó nostra», «Les fulles seques» y «La sardana de les monges», se ofreció una primera audición «La nostra verema», sobre versos de Carrión. Riquísima de efectos armónicos, sin perder el carácter propio de estas composiciones, animada en sus ritmos y exaltada de entusiasmo juvenil, esta sardana es digna de colocarse entre las mejores del maestro. De los aplausos que la festejaron, se llevó una parte el tenor Vendrell por lo bien que dijo su parte a solo.

Con todo esto y con el canto de «Els segadors», el público salió, harto tarde por cierto, muy complacido de esta velada, que este año el «Orfeó Catalá» ha dedicado por entero a la música de la tierra, poniendo por bandera los nombres de dos de sus más ilustres representantes.—V.

“Diario del Comercio”

8 Juny 1921

Crónicas musicales

ORFEÓ CATALÁ

El sábado último tuvo lugar el concierto que nuestro «Orfeó Catalá» ofrece anualmente a sus socios protectores.

Todo cuanto se puede decir en favor a esta entidad coral, primera entre las primeras no solo en España, pero también en el extranjero, será siempre poco; Cataluña puede con razón vanagloriarse de anotar entre sus instituciones culturales y musicales el Orfeó Catalá con este, el maestro Luis Millet, que al Orfeó ha dedicado todas sus aspiraciones artísticas y toda su existencia.

Inútil decir que la magnífica Sala estaba atestada de público y que el entusiasmo despertado por los orfeonistas fué grande y, como siempre justificado, las composiciones y las canciones populares originales ó armonizadas por los compositores Millet, Sancho Marraco, Cumellas Ribó, Pérez y Romeu, que integraron la primera parte, gustaron muchísimo, siendo varias las que tuvieron el honor de ser repetidas.

El interés de la velada era despertado sobre todo por una canción obra original del maestro Nicolau, obra que evidencia una vez más el indiscutible valor del mencionado músico catalán.

Otra composición exquisita fué la que presentó el maestro Morera, «La nostra vrema» una sardana que como las anteriores que nos dió a conocer este popular autor, obtuvo un éxito resonante de aplausos y fué repetida entre ovaciones de las cuales participó también merecidamente el mismo Morera que asistió al concierto.

Muchos fueron los números repetidos y además de la nueva Sardana del maestro Morera, también se repitió la composición de Nicolau y otras de Pérez y de Comellas.

Concluyó el concierto con el sugestivo canto «Els Segadors», vitoreado junto con el maestro Millet y sus inteligentes orfeonistas.

SALA MOZART

María Pujol, la encantadora niña de la cual muchas veces nos ocupamos dió en la elegante Sala de la calle Canuda

un interesante Recital de piano interpretando con gusto y arte exquisito, con pulcritud asombrosa cualidades que demuestran todo su talento intuitivo. «Pasacalle» de Haendel, «Sonata op. 31 número 3» de Beethoven, «Nocturno op. 27 n.º 1», «Polonesa op. 26 n.º 1», «Preludio en re bemol» y «Vals op. 42», todas de Chopin.

Haciéndonos gustar en la tercera parte «Improntu» de Schubert, «Danza número 3» de Morera, primera audición que el autor dedicó a la pequeña pianista, «Arabesque» de Debussy, «Danza Española» de Granados y «Seguidillas»

“Diario Mercantil”

8 juny 1921

Crónicas musicales

ORFEÓ CATALÁ

El sábado último tuvo lugar el concierto que nuestro «Orfeó Catalá» ofrece anualmente a sus socios protectores.

Todo cuanto se puede decir en favor a esta entidad coral, primera entre las primeras no solo en España, pero también en el extranjero, será siempre poco; Cataluña puede con razón vanagloriarse de anotar entre sus instituciones culturales y musicales el Orfeó Catalá con este, el maestro Luis Millet, que al Orfeó ha dedicado todas sus aspiraciones artísticas y toda su existencia.

Inútil decir que la magnífica Sala estaba atestada de público y que el entusiasmo despertado por los orfeonistas fué grande y, como siempre justificado, las composiciones y las canciones populares originales ó armonizadas por los compositores Millet, Sancho Marraco, Cumellas Ribó, Pérez y Romeu, que integraron la primera parte, gustaron muchísimo, siendo varias las que tuvieron el honor de ser repetidas.

El interés de la velada era despertado sobre todo por una canción obra original del maestro Nicolau, obra que evidencia una vez más el indiscutible valor del mencionado músico catalán.

Otra composición exquisita fué la que presentó el maestro Morera, «La nostra vrema» una sardana que como las anteriores que nos dió a conocer este popular autor, obtuvo un éxito resonante de aplausos y fué repetida entre ovaciones de las cuales participó también merecidamente el mismo Morera que asistió al concierto.

Muchos fueron los números repetidos y además de la nueva Sardana del maestro Morera, también se repitió la composición de Nicolau y otras de Pérez y de Comellas.

Concluyó el concierto con el sugestivo canto «Els Segadors», vitoreado junto con el maestro Millet y sus inteligentes orfeonistas.

SALA MOZART

María Pujol, la encantadora niña de la cual muchas veces nos ocupamos dió en la elegante Sala de la calle Canuda

un interesante Recital de piano interpretando con gusto y arte exquisito, con pulcritud asombrosa cualidades que demuestran todo su talento intuitivo «Pasacalle» de Haendel, «Sonata op. 31 número 3» de Beethoven, «Nocturno op. 27 n.º 1», «Polonesa op. 26 n.º 1», «Preludio en re bemol» y «Vals op. 42», todas de Chopin.

Haciéndonos gustar en la tercera parte «Improntu» de Schubert, «Danza número 3» de Morera, primera audición que el autor dedicó a la pequeña pianista, «Arabesque» de Debussy, «Danza Española» de Granados y «Seguidilla» de Albéniz, siendo en todos los números calurosamente aclamada y añadiendo al último algunas piezas más en obsequio a la numerosa concurrencia que no se cansaba de aplaudirla.

María Pujol es un alma de artista, la cual ya mucho vale como intérprete refinada y genial y que sin duda mucho más nos dará una vez perfeccionada y bien orientada en el estudio, lo que fácilmente logrará la prodigiosa niña pianista.

ANGELO BIGNOTTI.

El jueves tarde tendrá lugar en la Sala Mozart un concierto de piano en donde tomarán parte las señoritas: María Jordana, Soforcada, Mora, Fusté, Verdaguer, Coral, Beillier, Gallardo, Ragull, Brunet, Serra, Serrahima y Bróssa, todas muy aprovechadas alumnas del maestro Ricardo Vives, el célebre pianista del «Trío de Barcelona», las cuales interpretarán obras de Grieg, Debussy, Paderewsky, Granados, Chopin, Liszt, Mendelsshon, Sinding, Albéniz, Schubert y Schuman.

1.921

NOTAS MUSICALES

«Orleó Catalá»

Nuestra primera sociedad coral dejóse oír el sábado último en su Palacio, con motivo de un concierto en obsequio a los socios protectores.

En la primera parte del programa se cantaron canciones populares de varios conocidos autores, habiendo sido repetidas las de Pérez Moya y Camellas Ribó.

El núcleo de la sesión fué dedicado a honrar la firma de nuestro eminente Nicolau, cantándose "Entre flors", "El noi de la mare" y "Captant".

Grande es la fuerza emotiva de los versos de nuestro Verdaguer, pero precisa convenir en que el hondo y tierno sentimiento de aquella poesía mística encontró en Nicolau un ideal intérprete para inundarla de luz y color en el mundo abstracto de las grandes armonías musicales. Sería difícil encontrar una más perfecta comunión espiritual de ideas y sentimientos, una compenetración más justa de personalidades. Si el autor de "La Atlántida" formó época en los anales de nuestra renaciente literatura regional, no es menos cierto que la obra coral de Nicolau señala paralelamente otro punto culminante en este florecer del folk-lore musical catalán. Sus concepciones en el modo de musicalizar a Verdaguer deben reputarse perfectas desde el punto de vista clásico de nuestra escuela regional.

Pero no debe olvidarse que, siguiendo este paralelismo, encontramos una tercera figura prominente sin la cual esas obras no alcanzarían, quizás, tan extraordinario relieve psicológico, ese relieve que escucha embelesada y admirada la generación coetánea de que tenemos el privilegio de participar.

A esta floración lujuriente y simultánea de nuestro arte poético y musical, pertenece Millet con su gloriosa hueste, el intérprete, casi diríamos providencial, que reclama el alcance y la magnitud de la obra coral de Nicolau.

La tercera parte del programa estuvo dedicada a la gran obra sardanística coral de nuestro Morera. He aquí otra floración luminosa que está formando época a su vez. Cuanto más oímos a Morera, más creemos en el fenómeno llamado sucesión en el arte. Hay herencias espirituales o cuando menos lo demuestra el hecho presente de ver revivir en el autor de "La alegría que passa" el alma y la tradición de Clavé. La transparencia melódica y armónica, la modalidad efusiva, ingenua, sin afeites ni extemporáneas pedanterías científicas, del sentimiento popular elevado al plano de su propia y justa dignidad; la fluidez, esa santa fluidez natural que emana a chorro de la inspiración virgen, son algunos puntos de contacto psicológicos que nos hacen ver en Morera el heredero, el continuador "moderno", evolutivo por así decirlo, de Clavé.

Nadie mejor que el autor de "Las niñas del Ter" sintió la verdadera modalidad ampurdanesa. Hoy, nadie mejor que Morera la siente en toda su pureza y lozanía. Pero Morera alcanza tiempos más perfectos, más cultos, y puede nu-

"Las Noticias"

8 juny 1921.

NOTAS MUSICALES

«Orfeo Catalá»

Nuestra primera sociedad coral dejóse oír el sábado último en su Palacio, con motivo de un concierto en obsequio a los socios protectores.

En la primera parte del programa se cantaron canciones populares de varios conocidos autores, habiendo sido repetidas las de Pérez Moya y Camellas Ribó.

El núcleo de la sesión fue dedicado a honrar la firma de nuestro eminente Nicolau, cantándose "Entre flors", "El noi de la mare" y "Captant".

Grande es la fuerza emotiva de los versos de nuestro Verdaguer, pero precisa convenir en que el hondo y tierno sentimiento de aquella poesía mística encontró en Nicolau un ideal intérprete para inundarla de luz y color en el mundo abstracto de las grandes armonías musicales. Sería difícil encontrar una más perfecta comunión espiritual de ideas y sentimientos, una compenetración más justa de personalidades. Si el autor de "La Atlántida" formó época en los anales de nuestra renaciente literatura regional, no es menos cierto que la obra coral de Nicolau señala paralelamente otro punto culminante en este florecer del folk-lore musical catalán. Sus concepciones en el modo de musicalizar a Verdaguer deben reputarse perfectas desde el punto de vista clásico de nuestra escuela regional.

Pero no debe olvidarse que, siguiendo este paralelismo, encontramos una tercera figura prominente sin la cual esas obras no alcanzarían, quizás, tan extraordinario relieve psicológico, ese relieve que escucha embelesada y admirada la generación coetánea de que tenemos el privilegio de participar.

A esta floración lujuriente y simultánea de nuestro arte poético y musical, pertenece Millet con su gloriosa hueste, el intérprete, casi diríamos providencial, que reclama el alcance y la magnitud de la obra coral de Nicolau.

La tercera parte del programa estuvo dedicada a la gran obra sardanística coral de nuestro Morera. He aquí otra floración luminosa que está formando época a su vez. Cuanto más oímos a Morera, más creemos en el fenómeno llamado sucesión en el arte. Hay herencias espirituales o cuando menos lo demuestra el hecho presente de ver revivir en el autor de "La alegría que passa" el alma y la tradición de Clavé. La transparencia melódica y armónica, la modalidad efusiva, ingenua, sin afeites ni extemporáneas pedanterías científicas, del sentimiento popular elevado al plano de su propia y justa dignidad; la fluidez, esa santa fluidez natural que emana a chorro de la inspiración virgen, son algunos puntos de contacto psicológicos que nos hacen ver en Morera el heredero, el continuador "moderno", evolutivo por así decirlo, de Clavé.

Nadie mejor que el autor de "Las niñas del Ter" sintió la verdadera modalidad ampurdanesa. Hoy, nadie mejor que Morera la siente en toda su pureza y lozanía. Pero Morera alcanza tiempos más perfectos, más cultos, y puede nutrir esa herencia espiritual de savia moderna, puede enriquecerla, engalanarla, y lo verifica sin hacer perder ni un átomo de la pureza inicial y legendaria.

Es preciso haber respirado a pulmón batiente el ambiente "sui generis" de la Musa ampurdanesa, en el mismo terruño, para poder apreciar en todo su alcance el valor "interno" y castizo de esas sardanas coreadas.

La nueva sardana de Morera, estrenada el sábado, tiene en su abono además el valor descriptivo. "La nostra verema", cuya poesía es de D. A. Carrión, está llena de imágenes y vida real, cuajada de episodios vividos, pintorescos, que tienen por fondo el optimismo y la alegría. Morera, siguiendo sus principios y factura, ha musicado esta obra con el fuego de su entusiasmo. Verdadero poema en forma de sardana idílica, creemos que es éste uno de sus grandes aciertos, que hizo lucir el Orfeo Catalá con su arte intachable.

Sala Mozart

Bajo los auspicios de la Asociación Musical de Barcelona, la señorita María Pujol dió un concierto de piano que confirmó una vez más sus especiales aptitudes para la especialidad que cultiva con tanto éxito a pesar de su corta edad. Ejecutó obras de Haendel, Beethoven, Chopin y otros autores de nota. Hubo de repetir una "Danza" que estrenó, de Morera, y tocó fuera de programa un vals de Chopin.

SALVATORE

1.921.

REVISTA DE MUSICA

CONCIERTOS

ORFEO CATALA

Con un lleno extraordinario, dió esta entidad musical un concierto, dedicado a sus socios protectores.

En la primera parte, después del "Cant de la Senyera", de Millet, se cantaron canciones catalanas, arregladas por Sancho Marraco, Gumellas Ribó, Pérez y Romeu, obras que ya son del repertorio corriente del "Orfeo".

La segunda, estaba formada por tres composiciones de Nicolau: el delicado e inspirado coro "Entre Flors" para voces de hombre, y los dos grandes poemas corales para voces mixtas, "El noi de la mare" y "Captant". Estas obras, a pesar de la complejidad de su composición, de las modulaciones muy atrevidas para los medios vocales, y de sus armonías difíciles y muy extendidas, suenan perfectamente y de manera muy natural, por el conocimiento profundo de la técnica que tiene su autor, por su habilidad en el tratamiento de las voces y en saber utilizar los registros más apropiados al carácter e importancia de las melodías.

Todo esto, unido a una inspiración, acaso exageradamente sentimental, pero muy sugestiva, hace que tales obras corales del maestro Nicolau causen siempre una grande impresión en el público y merezcan una verdadera admiración.

La tercera parte del programa estaba dedicada, aparte "Els Segadors", con que terminaba el concierto, a sardanas corales del maestro Morera. Estas obras forman verdadero contraste con las anteriores del maestro Nicolau. En general, los coros del insigne compositor Morera están escritos en una armonía sobria, muy apropiada a las voces, y en un carácter íntimamente popular, y en particular las sardanas, cuya forma exige ya, por sí misma, una gran sencillez de concepción y escritura. La inspiración del maestro Morera es fresca, de frases contundentes, y finales enérgicos y rápidos; o de una ternura simple y sin afectación. De entre las sardanas ejecutadas, lo era por primera vez la titulada "La nostra verema", compuesta sobre una poesía bella y llena de color, original de Ambrosio Carrión. Tiene el estilo característico de la obra de Morera, con momentos de mucho efecto, y pasajes muy sentidos, como el del solo de tenor, que fué ejecutado por el solista de "l'Orfeo" señor Vendrell, con la bella voz que posee, y la expresión penetrante con que la emite. Recuerda algo esta sardana, los coros de "Las Caramellas", la obra del Teatro Lírico Catalán, de Iglesias y Morera.

Tuvo que repetirse esta sardana, como también se repitió, después de grandes aplausos, la conocida y popular "Sardana de les Monges".

El "Orfeo Catalá" canta con una afinación que no puede superarse. Esta es una de las mejores, entre las muchas cualidades que posee; y el maestro Millet lo dirige con un amor, un entusiasmo y un dominio, que aumenta, si es posible, cada día.

"La Publicidad"

10 juny 1921

REVISTA DE MUSICA

CONCIERTOS

ORFEO CATALA

Con un lleno extraordinario, dió esta entidad musical un concierto, dedicado a sus socios protectores.

En la primera parte, después del "Cant de la Senyera", de Millet, se cantaron canciones catalanas, arregladas por Sancho Marraco, Cumellas Ribó, Pérez y Romeu, obras que ya son del repertorio corriente del "Orfeo".

La segunda, estaba formada por tres composiciones de Nicolau: el delicado e inspirado coro "Entre Flors" para voces de hombre, y los dos grandes poemas corales para voces mixtas, "El noi de la mare" y "Captant". Estas obras, a pesar de la complejidad de su composición, de las modulaciones muy atrevidas para los medios vocales, y de sus armonías difíciles y muy extendidas, sueñan perfectamente y de manera muy natural, por el conocimiento profundo de la técnica que tiene su autor, por su habilidad en el tratamiento de las voces y en saber utilizar los registros más apropiados al carácter e importancia de las melodías.

Todo esto, unido a una inspiración, acaso exageradamente sentimental, pero muy sugestiva, hace que tales obras corales del maestro Nicolau causen siempre una grande impresión en el público y merezcan una verdadera admiración.

La tercera parte del programa estaba dedicada, aparte "Els Segadors", con que terminaba el concierto, a sardanas corales del maestro Morera. Estas obras forman verdadero contraste con las anteriores del maestro Nicolau. En general, los coros del insigne compositor Morera están escritos en una armonía sobria, muy apropiada a las voces, y en un carácter íntimamente popular, y en particular las sardanas, cuya forma exige ya, por sí misma, una gran sencillez de concepción y escritura. La inspiración del maestro Morera es fresca, de frases contundentes, y finales enérgicos y rápidos; o de una ternura simple y sin afectación. De entre las sardanas ejecutadas, lo era por primera vez la titulada "La nostra verema", compuesta sobre una poesía bella y llena de color, original de Ambrosio Carrión. Tiene el estilo característico de la obra de Morera, con momentos de mucho efecto, y pasajes muy sentidos, como el del solo de tenor, que fué ejecutado por el solista de "l'Orfeo" señor Vendrell, con la bella voz que posee, y la expresión penetrante con que la emite. Recuerda algo esta sardana, los coros de "Las Caramellas", la obra del Teatro Lírico Catalán, de Iglesias y Morera.

Tuvo que repetirse esta sardana, como también se repitió, después de grandes aplausos, la conocida y popular "Sardana de les Monges".

El "Orfeo Catalá" canta con una afinación que no puede superarse. Esta es una de las mejores, entre las muchas cualidades que posee; y el maestro Millet lo dirige con un amor, un entusiasmo y un dominio, que aumenta, si es posible, cada día.

AMICS DE LA MUSICA

En su último concierto sinfónico se tocó, en la primera parte, una obra para orquesta de cuerda del compositor catalán Julio Garreta. "Impressions sinfónicas" se titula esta obra, y fué ejecutada hace muchos años por la orquesta que organizó el maestro Lassalle, en Barcelona.

Garreta es un compositor de mucho temperamento, y esto se aprecia claramente en esta obra, a pesar de ser trabajo de juventud y, por lo tanto, de notársele falta de experiencia, especialmente en el desarrollo del conjunto. La obra ganaría, seguramente, acortándola, suprimiendo algunas excesivas repeticiones.

El maravilloso "Concierto en re" para violín y orquesta, de Beethoven, una de las más bellas creaciones musicales que se hayan concebido, ocupaba la segunda parte del concierto. El notable violinista Toldrá estuvo encargado de la parte de violín solista.

Es apreciado el buen estilo de este artista, y su sentimiento y calor en el modo de expresar, y nuevamente le demostró el público, con grandes aplausos, el alto concepto que le merece. Pero no siempre estuvo a la misma altura. En los pasajes rápidos la afinación fué algo defectuosa y el sonido no tan bello como en las frases cantantes.

La orquesta, dirigida por el maestro Pujol, acompañó nada más que regularmente.

Terminó el concierto con el estreno de una cosa llamada "La Valse" (poema coreográfico), de Ravel. Es una obra, en la que los esfuerzos instrumentales y los rebuscamientos armónicos no pueden disimular, ni aún ligeramente, la inmensa vulgaridad de la concepción total y de las ideas musicales. Ravel no es muy buen músico, pero esto debe de ser de lo peor de Ravel. Que no nos den más novedades de esta clase. La parte de público que no se aburría, reía oyendo la ruidosa batería acompañando un vals tan banal con pretensiones de modernidad. Y hasta de vales en serio: de Mahler, a Strauss y a Ravel (y siento poner a Strauss en esta compañía), es ya la tercera vez en esta temporada que tenemos que soportar este ritmo en obras con pretensiones artísticas.

JAIME PAHISA

1.921